

## **ENTREVISTA AL PROFESOR OTFRIED HÖFFE, UNIVERSIDAD DE TÜBINGEN**

ALFONSO FLÓREZ FLÓREZ Y VICENTE DURÁN CASAS\*

### **RESUMEN**

El profesor O. Höffe, en su paso por la Facultad de Filosofía de la Javeriana de Bogotá, responde muy amablemente a las preguntas de los profesores Alfonso Flórez y Vicente Durán, que indagan por su proceso de formación filosófica, desde su interés temprano por la filosofía de la física hasta su concentración actual en la filosofía práctica. En este devenir, siempre crítico y creativo, el profesor Höffe subraya cómo para filosofar es preciso estar saturado de experiencia; señala vínculos que su pensamiento guarda con Kant, Aristóteles, Platón, Hegel, la filosofía existencialista francesa; con Heidegger, la fenomenología y la hermenéutica; con la Escuela de Frankfurt, la filosofía analítica, la postmodernidad, y comparte sus ideas acerca de la naturaleza política de la filosofía, su forma de enseñanza y su relevancia en la universidad actual. de evaluar los aportes heideggerianos para la comprensión de la dinámica existencial de la vida cotidiana.

---

\*Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.

## **INTERVIEW WITH PROFESSOR OTFRIED HÖFFE, UNIVERSITY OF TÜBINGEN**

ALFONSO FLÓREZ FLÓREZ Y VICENTE DURÁN CASAS\*

### **ABSTRACT**

Our Visiting Professor O. Höffe, kindly answers to our professors Alfonso Flórez and Vicente Durán, questions about his philosophical process, since his early interests in philosophy of physics to his current focus on practical philosophy. In this development, always critical and creative, professor Höffe underlines how being saturated of experience is needed to philosophize; he indicates his own links with Kant, Aristotle, Plato, Hegel and French existentialists; with Heidegger, phenomenology and hermeneutics; with the Frankfurt School, analytical philosophy, and post-modern thought. Also, he shares with us his ideas on the political nature of philosophy, the way to teach it and how meaningful it is for universities today.

---

\*Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.

ENTREVISTA REALIZADA por el Dr. Alfonso Flórez y el Dr. Vicente Durán al Profesor Dr. Otfried Höffe, de la Universidad de Tübingen

### ¿Cómo fue su formación filosófica?

SI BIEN MI INTERÉS por la filosofía comenzó relativamente temprano, ciertamente no fue un interés exclusivo por la filosofía; iba acompañado por una amplia curiosidad, por un lado por la literatura y, por otro, por las ciencias naturales, las matemáticas, la física, y dentro de ésta, por la astronomía. Eso fue así incluso durante la secundaria, en donde tuve un cierto interés por la literatura, los presocráticos, por Platón y por Nietzsche. Luego comencé más tarde mis estudios en la universidad en Münster, que continué después en Tübingen, luego encontré al director de mi tesis en Saarbrücken, y allí me dediqué a un estudio que fue bastante amplio. Comencé a estudiar la filosofía, primero con relación a la física, pero hay que decir que en Münster, en ese entonces, en los primeros semestres uno tenía que estudiar casi exclusivamente física, y yo no quería eso, así que me busqué materias secundarias tradicionales, como historia y teología.

La filosofía misma la comencé en un círculo alrededor de Joachim Ritter, no sólo con Aristóteles y Hegel, también con un seminario sobre Platón con uno de sus discípulos, Ludger Oeing-Heinhoff y por esa época, dado que era muy joven, me atreví a meterme con la *Enciclopedia* de Hegel, y me permití elaborar una exposición sobre la estructura fundamental de dicha *Enciclopedia*.

En Tübingen, sobre todo con Walter Schulz, y Richard Schaeffler, además de continuar con mis estudios de teología, historia y filosofía, y de aprovechar la presencia de algunos famosos que estaban allá, como el filólogo clásico Schadewaldt, hice un seminario sobre Nicolás de Cusa, *Idiota de mente*, otro seminario sobre dialéctica desde la antigüedad a través de la historia de la filosofía hasta Kant, Hegel y los posthegelianos, y otro muy interesante sobre el mito desde los antiguos hasta Schelling y Bullmann. En Tübingen no estaba del todo contento, a pesar de que tenía interés en algunas de las cosas que allí se ofrecían, y entonces me fui a Saarbrücken, y allí encontré a quien sería después mi director de tesis doctoral, Hermann Krings, un profesor que poseía una gran capacidad para interpretar diferentes autores y diferentes textos

en forma dinámica. Muy rápido, en un primer seminario sobre la *Ética a Nicómaco* de Aristóteles, di con dos textos, uno según el cual la meta de la filosofía no es el conocimiento sino el actuar, y otro según el cual en el campo del actuar, la verdad sólo puede ser representada estructuralmente como “tipo” o compendio.

Como yo había aprendido griego luego de terminar el colegio, primero no me atreví, pero luego sí, y emprendí una disertación doctoral sobre Aristóteles, después de haber hecho un intento sobre Fichte; y eso me hizo muy feliz. Hice un trabajo bajo esos aspectos, con el título *El modelo aristotélico de la filosofía práctica*.

Las dos ideas fundamentales: la filosofía práctica en su conjunto debe cumplir con los criterios que se le exigen a cualquier filosofía; esto es, que a nivel de métodos, conceptos, argumentos y reflexiones esté bien dotada; eso se da por supuesto. Pero, no tiene un fin en sí misma, y en últimas tiene como meta el mejoramiento de la praxis. Eso siempre me ha impresionado y lo sigo considerado correcto; lo mismo que la otra idea, de que en la filosofía práctica, es decir tanto en la ética como en la filosofía política, sólo se puede representar algo normativo a la manera de un esquema o líneas generales, y eso porque el asunto del que se trata, la acción personal y la acción política, está también determinado por factores no normativos. Una acción concreta, o una política concreta, o una legislación concreta, depende, por un lado de ideas normativas básicas, pero por otro lado de preguntas acerca de las correspondientes legislaciones, y de cuestiones económicas, educativas, de la medicina y de la técnica, además de las condiciones bajo las cuales uno vive y cómo vive.

La filosofía se debe concentrar en eso, esos fueron los grandes puntos de vista que en mí influyeron. Como en Saarbrücken no era mucho lo que se podía estudiar de la teología, dejé todo eso en el trasfondo y por eso después continué esos estudios en Saarbrücken y en Munich y los amplíé también a la sociología.

**¿Cuáles eran las tendencias filosóficas durante sus años de estudio, en Alemania y en Europa?**

YA HABÍA ENTONCES algunos comienzos de lo que fue la rehabilitación de la filosofía práctica, pero estaban muy fuertemente orientados hacia la historia de la filosofía, la filosofía anglo-americana era bastante desconocida, y ya muy pronto en Saarbrücken, y luego con Ilting, había comenzado a leer filosofía política, por un lado, el Leviatán de Thomas Hobbes, cosa que no era muy común entonces –en München, donde después enseñé durante decenios, seguí estudiando no sólo el Leviatán– y por otra parte también a Hare, *Language of Morals*, esto explica por qué relativamente temprano aprendí a valorar esta filosofía analítica y política anglosajona, pero sin necesidad de caer en una conversión que me hiciera olvidar el resto para concentrarme en lo analítico.

Desde el comienzo he intentado relacionar los elementos tradicionales de la filosofía (por ejemplo Platón y Aristóteles, Kant y el idealismo alemán, la filosofía de la existencia, Heidegger –entonces era claro que todos lo estudiaban, no sólo los especialistas–) con las más nuevas tendencias de la filosofía analítica y muy pronto tuve el interés de hacer filosofía práctica no sólo como historia de la filosofía sino sistemáticamente.

### **¿Su interés por la física fue olvidado?**

SIEMPRE HE LAMENTADO que ese interés por la física, que incluso durante los años escolares era el más fuerte, no lo hubiera desarrollado profesionalmente. Fue una ponderación de bienes: estudiar primariamente física con algo de acompañamiento filosófico, o al contrario; me decidí por la filosofía y tuve entonces una doble impresión: la física no puede hacerse como acompañamiento, y encontré, un poco por la arrogancia de la gente, que las preguntas filosóficas de la física ya se agotaron, por ejemplo las preguntas de la teoría de la relatividad, de la física cuántica o de la astrofísica. Eso no es completamente falso, por supuesto que hasta hoy hay debates sobre detalles de la filosofía de la física, o que la obligan a ello; por lo demás el campo temático de la filosofía de las ciencias naturales se ha desarrollado en dirección a la biología, la medicina y las ciencias de la vida, esas que sólo tiempo después me interesaron, en el colegio realmente poco, probablemente porque no tuve un buen maestro, y por eso no fue equivocado. Por otra parte, quizás sea esa la razón por la cual siempre en mis clases y seminarios echo una mirada a las ciencias naturales, y nunca me someto

a la división tajante entre ciencias del espíritu y ciencias naturales. Quizás también por eso no he tenido grandes dificultades en la lectura, por ejemplo, de textos Aristóteles sobre filosofía de la naturaleza, o de Kant y la *Crítica de la razón pura*, para introducirme en los debates correspondientes y permitirme, con cuidado, tomar posición como filósofo acerca de los elementos de filosofía natural de estos grandes textos de la filosofía occidental.

### **¿Qué papel juega la teología en relación a esos estudios y a su trabajo filosófico?**

SE PUEDE DECIR QUE una teo-logía, entendida como *logos* de Dios, es algo que caracteriza al cristianismo. Las demás religiones reveladas no han desarrollado una teología en la misma medida y con la misma intensidad que el cristianismo. En cierto sentido la teología cristiana es, además, una helenización de las ideas del Antiguo y del Nuevo Testamento. En un tiempo en el que la filosofía –que después sería llamada filosofía pagana– era la vanguardia intelectual, para que el judaísmo pudiera sobrevivir intelectualmente tenía que confrontarse con la filosofía, y precisamente en esa confrontación el judaísmo aprendió mucho. Las preguntas implicadas en ello, por ejemplo sobre el concepto de Dios, qué es la revelación, qué pasa con el concepto de un creador, y cómo se relaciona la moral con la idea de Dios, todas estas son preguntas que no sólo interesan a los teólogos sino a buena parte de la filosofía clásica, y que en cierto sentido habían obtenido una respuesta en el pensamiento griego.

También hay un campo, el de la filosofía de la religión, en el que yo, con la ayuda de los estudios teológicos en ambas facultades (en Münster estudié exégesis más con los protestantes, teología sistemática más con los católicos, entre otros con Ratzinger) siempre me confronté con preguntas que siempre me han acompañado en el trasfondo, incluso cuando más tarde me ocupé del escrito de Fichte sobre la revelación, textos de Hegel, o también textos de la metafísica aristotélica, el libro  $\Lambda$  (Lamda) por ejemplo, o los pasajes importantes de Kant en la *Crítica de la razón pura*. Creo que resulta ventajoso no sólo conocer la tradición filosófica desde sí misma, sino conocer también la teología, aunque sea un poco, desde su propia tradición.

**¿Se ocupó Ud. también por aquel entonces de la tradición de la filosofía francesa?**

LA FILOSOFÍA FRANCESA formaba parte de lo que se estudiaba, se leía a Rousseau, a Pascal –los Pensamientos– incluso en el colegio, a Descartes –incluso llegué a considerar hacer el doctorado sobre Descartes–, es decir que al menos la filosofía francesa clásica se estudiaba bastante. La filosofía de la existencia, por aquel entonces muy actual, Sartre y Camus, que para los estudiantes entonces –no sólo para los de filosofía– eran parte del repertorio de lo que uno leía, y yo los leí por supuesto.

**Pero parece que ellos ya no son tan leídos, o por lo menos no son una referencia para las preguntas filosóficas contemporáneas. ¿Qué piensa Usted?**

ESO ES CORRECTO, ELLOS se han quedado en el trasfondo. En la edición de la serie de filósofos que yo edito (*Klassiker auslegen*), sin embargo, se reconoce a Sartre, a Camus, y por supuesto de los grandes filósofos franceses. Pero, a ellos les pasa algo similar a lo que le pasa a Heidegger quien, junto a las dificultades de su desarrollo político, y a pesar del déficit que representa el hecho de que en su pensamiento la filosofía ética y política –a pesar de su admiración por Aristóteles y su *Ética a Nicómaco*– en realidad son una *tábula rasa*, y aunque con una ingenuidad humana Heidegger es sin lugar a dudas uno de los grandes filósofos y conocedores de la historia de la filosofía occidental. Este filósofo, hacia mediados y finales de los años 60, formaba parte integral, sin lugar a dudas, de cualquier estudio de filosofía, pero en cuanto punto de referencia pasó a segundo plano con la aparición de la Escuela de Frankfurt, la filosofía de la existencia también pasó a segundo plano por otras razones; en realidad, porque Sartre y Camus eran figuras intelectuales en un sentido amplio pero no tienen el rango filosófico de un Martín Heidegger.

Yo lamento que esto sea así, y observo, en el marco de la Fundación Humboldt, que existe un gran interés por Heidegger, por ejemplo en Italia, en Japón, también en algunos países de Suramérica, y que en Alemania ya no es posible recomendar tantos colegas con los que pueda estudiar. Incluso aquellos que aún se dedican a Heidegger delimitan demasiado su aproximación a él en el lenguaje, en el seguimiento del

camino de su pensamiento, son algo así como discípulos, no ocurre con ellos lo que uno sí espera que ocurra con investigaciones sobre Kant, Aristóteles, o Descartes, que están llenas de amor pero también de distancia.

**No hay duda de que la mayor parte de sus obras se encuentran dentro del campo de la filosofía práctica. ¿Qué hizo que esto fuera así?**

EN ESO TAMBIÉN HUBO un comienzo que merece la pena recordar. Por razones que no es del caso explicar aquí, me interesé ya desde el colegio por la ética social cristiana, en particular por sus principios de personalidad, solidaridad y subsidiaridad. Pero después, cuando terminé mi bachillerato en Dortmund, pude echar una mirada a la situación social de la región del Ruhr en Alemania, y pude profundizar en asunto, eso fue una especie de fuerza de atracción que hizo que posteriormente me ocupara más intensamente de la filosofía práctica. A esto se añade un interés político general, y de alguna manera también un sentimiento y una sensibilidad pre-filosófica de que la justicia es algo elemental que, con o sin filosofía, debería dominar el mundo.

**¿Podría Usted decir que eso se lo debe a alguno o algunos filósofos?**

PERO, ANTES ALGO MÁS sobre esos trasfondos pre-filosóficos. Las fuentes de inspiración filosófica son en realidad muchas comparativamente. Como ya dije, en el círculo alrededor de Joachim Ritter leía a Aristóteles y Hegel, también a Platón, este último era para mí entonces más importante que Aristóteles, así como Hegel fue más importante que Kant, y casi en cada etapa, casi cada año aparecía un nuevo filósofo de la filosofía moral o de la filosofía política que me inspiraban, y por eso resulta relativamente grande el número de filósofos con los que yo me relaciono.

Eso tiene el inconveniente de que yo no soy simplemente un especialista puro, o que no puedo ser identificado como un neo-aristotélico o neo-kantiano; pero, tiene también la ventaja de poder evitar conscientemente esas reducciones de los problemas que surgen allí donde sólo se tiene una fuente de inspiración. Por lo general se suele decir que uno se ha inspirado en la Escuela de Frankfurt y en la Teoría Crítica; como ya lo he indicado, eso no es mi primera fuente de

inspiración, sino que fueron las ideas juveniles en torno a la cuestión social y los problemas sociales, relacionados por aquel entonces con preguntas de la ética social crítica, luego con el estudio de la filosofía política clásica, y tardíamente con una confrontación intensiva con la Escuela de Frankfurt, con sus clásicos Adorno, Horkheimer, y por supuesto más tarde con Habermas y otros, y también con su contexto, a Marx lo leí intensivamente, igualmente a Freud y al psicoanálisis, pero los leí desde una crítica distancia, de modo que nunca fui un discípulo de la Escuela de Frankfurt, y por eso nunca sentí la necesidad de vivir ninguna metamorfosis de amistad o enemistad con la Escuela de Frankfurt.

**Pero, ¿qué puede decir Usted que en realidad le debe a la Escuela de Frankfurt?**

POR LO PRONTO APRENDÍ a estar abierto a las preguntas de la teoría económica, preguntas sobre la relación entre filosofía y teoría económica. Por lo demás, debo reconocer que viene una decepción. Es un grupo de intelectuales inspirado inicialmente por el marxismo occidental, Lukács, quizás relacionado también con un mesianismo judío, y con ambiciones artísticas y literarias de alto vuelo; es el caso de Adorno quien, bajo Hitler y por causa de Hitler tiene que emigrar a los Estados Unidos, allá llevan el renombre de la formación burguesa alemana, pero no aprenden. El capitalismo que ellos deben criticar no lo pueden relacionar con el alto aprecio de la libertad liberal, la democracia y tolerancia que les permite tanto a judíos, cristianos y ateos seguir sus propias opiniones políticas y religiosas. Ellos regresan a Alemania a finales de los años cincuenta y despliegan un debate que yo pienso, a pesar del aprecio que sin lugar a dudas tienen, atrasa cerca diez años en Alemania una discusión libre acerca de filosofía política. Es relativamente tarde que ellos descubren que la democracia liberal y la filosofía del derecho del Estado, merecen una valoración propia, y que eso nada le resta a que ésta se haga con distancia crítica. Mientras que Hannah Arendt en esto para mí sí fue un modelo. Ella provenía de un contexto totalmente apolítico, hizo su doctorado sobre San Agustín, alumna y admiradora de Martín Heidegger, estudió también con Guardini, es decir con figuras muy poco políticas, luego tuvo que tomar también el camino del exilio, entre otros junto con su primer marido, llega a la filosofía social, económica y política.

### **Y, la misma pregunta pero, en relación con Heidegger y a la filosofía analítica: ¿Qué aprendió de ellos? ¿Qué queda aún de ellos en Ud.?**

DE HEIDEGGER APRENDÍ, en primer lugar, a tener una cierta disposición hacia los textos filosóficos, tal y como el lo enseñó: la urgencia de leerlos a profundidad y de siempre volverlos a leer, y de leerlos apropiadamente hasta llegar a hacerlos hablar de tal manera que podamos llegar a decir que con ellos hoy se puede dialogar filosóficamente, eso es quizás lo que de Heidegger más me ha impresionado, junto a otros elementos de *Ser y Tiempo*, quizás la idea del ser-lanzado (*Geworfenheit*) y el ser-para-la-muerte son elementos que para mí son importantes; posteriormente quizás un escrito sobre *Serenidad* (*Gelassenheit*), o su escrito sobre la *Filosofía de la técnica*, esto me ha influenciado, a largo plazo, quizás más que *Ser y tiempo*.

### **¿Y de la Filosofía analítica?**

DE LA FILOSOFÍA ANALÍTICA aprendí a estar abierto a las preguntas por el lenguaje; es esa visión que uno aprende ya en Aristóteles, y que lo lleva a tomar en serio que los significados de los conceptos pueden ser diversos y que el lenguaje tiene muchos significados. También, que a través de ella uno puede ganar una buena distancia con relación a la tradición europea clásica.

La filosofía analítica no es simplemente filosofía neutral del lenguaje, un giro lingüístico, eso también lo es, pero eso no es especialmente novedoso y fundamental, eso lo puede uno aprender en Aristóteles y en la Edad Media, de modo que yo no estoy convencido de su innovación sea muy revolucionaria. Eso es una parte de la filosofía analítica. Otra parte de ésta tiene una posición claramente empirista. Un gran parte de los filósofos analíticos han sido inspirados más por Hume que por Kant, y se mantienen y afirman bajo esa inspiración; también en la filosofía de la mente o *philosophy of mind* saltan por encima de Kant, discuten y se enfrentan con Descartes, lo critican, como Ryle *-the ghost in the machine-* pero tratan a Kant como si fuera una marioneta de cartón con la que casi ni vale la pena ocuparse. Aquí veo pues unos instrumentos metódicos, una fuerte orientación hacia un pensar sistemático, no sólo hacia la historia de la filosofía, una apertura a las preguntas, por ejemplo en la ética, una orientación al

utilitarismo; por lo demás, veo con escepticismo la creencia de que la meta-ética pueda reemplazar la ética normativa o que la meta-ética sea una invención –elementos meta-éticos se encuentran en todos, en Platón, Aristóteles y Kant–; en últimas, soy escéptico de que allí haya una innovación revolucionaria; se trata de una sobrevaloración, y por eso permanezco abierto a otras tradiciones. Pero en este campo, después de *The Language of Morals*, de Hare, que a mí no me impresionó mucho –a pesar de que lo encuentro interesante no me parece que las cosas que dice allí sobre el carácter imperativo o prescriptivo sean muy fundamentales o contundentes–, tomo nota de ello pero no creo que uno tenga que volverse apóstol de Heidegger o apóstol de la filosofía analítica, o de cualquier otra filosofía.

**¿Podría decir algo más sobre los conceptos de historia de la filosofía y filosofía sistemática?**

LA FILOSOFÍA TIENE, EN ÚLTIMAS, la tarea enfrentarse con el mundo; tanto con el mundo que le es propio –consigo misma–, como con el mundo de la naturaleza, y con el mundo social y cultural. Ella surge en un tiempo determinado y en una época concreta, y en esa medida forma parte de la confrontación intelectual de un tiempo definido. Los filósofos no pueden ser definidos como profesores de la academia filosófica, sino que en cierto sentido han sido como la vanguardia intelectual de su época. Ocurre relativamente tarde, pero en cierto sentido es Kant el primero que al mismo tiempo combina la vanguardia intelectual con la academia filosófica. Pero, siempre ha de quedar abierto si es en la universidad donde surgen los grandes conceptos y las grandes formas argumentativas y las grandes ideas. Pero, a esta tarea de la filosofía se añade el que la filosofía ya cuenta con una larga tradición, y ella tiene que crearla cada vez. También las otras ciencias, como por ejemplo la física, dan por evidente que uno construye sobre lo que ya ha sido, sólo que en la filosofía no es posible hablar de un progreso lineal, como en cierto sentido sí es posible en la física, y en otro, en la matemática, o en otras ciencias.

Siempre tenemos que ser concientes del problema de actualizar a los grandes clásicos, para impedir que seamos ingenuos con nuestros conceptos, con nuestras formas de argumentar, con nuestros métodos con los que realizamos lo que tenemos que hacer. Tampoco podemos

olvidar que la historia de la filosofía, desde sus comienzos, forma parte de la filosofía sistemática. Por ejemplo, Platón se confronta con los llamados sofistas; Aristóteles en la *Metafísica* se enfrenta tanto con Platón como con otras tradiciones, etc.

Resulta del todo torpe si un filósofo cree poder partir de cero, pues aunque la confianza en sí mismo y la arrogancia pertenecen *grosso modo* al filosofar, no se puede creer que todo lo que ha ocurrido hasta ahora es falso y que uno puede comenzar de nuevo. A la distancia de dos generaciones se ve que ha realizado un aporte importante pero ciertamente no del todo nuevo y no el definitivo. Pero, volviendo al asunto, creo a partir del conocimiento de la historia de la filosofía, y de los esfuerzos que he hecho por hacer hablar a los clásicos, uno debería intentar responder en forma sistemática las preguntas contemporáneas.

**¿Significa eso, entendido correctamente, que de cara a la formación de nuevas generaciones de filósofos, o para la estructuración de un plan de estudios en una facultad, en su opinión se deberían incluir – en las clases y en los seminarios– tanto elementos sistemáticos clásicos como elementos históricos?**

LA PREGUNTA ES PRECISAMENTE si hay que hacerlo con esa doble división. También podría ser que se trabajaran las preguntas sistemáticas a partir de los textos clásicos; que por ejemplo, al tema de la teoría del conocimiento se le diera salida a partir del *Menón* de Platón, o a partir del *Discurso del método* de Descartes, pero que en eso entonces uno no se quede en una mera interpretación del texto, dependiendo de él, sino que de hecho se intente continuar pensando en forma autónoma y sistemática. Eso se puede con muchos de estos textos, razón por la cual hay una cierta relación, casi un cruce, entre historia de la filosofía y pensamiento sistemático. Y es que amenaza el peligro –y uno lo ve en algunos seminarios e instituciones que en el mundo se consideran a sí mismos analíticos porque creen tratar los problemas sólo en forma sistemática– de que en la práctica sólo se asuma una mínima parte de la historia de la filosofía; comienzan la historia de la filosofía con Hume, de allí hacen un salto hasta Russell, antes ven a Frege, luego a Wittgenstein, pero le sacan el cuerpo a la confrontación con una cantidad de autores; Wittgenstein parece que es para algunos el filósofo que

incluso sobrepasa a Platón o a Kant, ante lo cual uno no puede sino tomarse la cabeza con las manos. Nadie niega su importancia, pero no tanto como para opacarlos; si uno toma el *Tractatus* con su teoría pictórica [del lenguaje], uno concluye que ésta es casi ingenua, uno no entiende cómo se puede alabar eso sólo porque no se ha leído a Kant; quizás uno pueda alegrarse de que Wittgenstein no haya leído a Kant, de otra forma no hubiera podido escribir esos textos, pero no se puede olvidar que elementos como esa teoría pictórica hubieran requerido un poco más conocimiento de la historia de la filosofía.

Volviendo al asunto: no estoy muy seguro de si sea lo mejor que a un estudiante del primer semestre se le tenga que ofrecer un curso sobre teoría del conocimiento; yo lo he hecho en ocasiones, he ofrecido este curso al comienzo, para luego tomar algunos puntos de vista sistemáticos como hilos conductores, por ejemplo: ¿qué es conocimiento? y ¿qué es opinión?, ¿qué es verdad y qué error?, ¿de qué tipo de juicios disponemos?; pero, no se puede olvidar que en cada uno de estos temas, tómense autores o no, siempre se enfrenta uno es con uno de los grandes, en algún momento tiene uno que llegar al punto de plantearse el problema de lo sintético *a priori*; se tiene que plantear, en algún momento, si lo analítico es suficiente; se tiene que plantear la diferencia entre *episteme* y *doxa*, etc.

**Usted ha dicho que para poder filosofar hay que estar saturados de experiencia. ¿Qué quiere decir con eso?**

ESTAR SATURADOS DE experiencia significa que la filosofía, en cierto sentido, es una reflexión de segundo orden. O bien una reflexión que se construye a partir de la experiencia cotidiana, o también, como sucede en muchos casos, una reflexión que se realiza a partir de los resultados de las ciencias particulares.

Por ejemplo, la filosofía de la naturaleza: se puede tomar como punto de partida un concepto común y ordinario de naturaleza, pero no se puede creer que los filósofos hagan filosofía de la naturaleza sin por lo menos tener una imagen de lo que hoy la física entiende por naturaleza. La física actual no tiene la idea de naturaleza que se tenía en el pasado, la física cuántica y la teoría de la relatividad, y algunos desarrollos posteriores, el filósofo no puede estar siempre al tanto de

los últimos desarrollos de la física y dominar las muy complicadas fórmulas matemáticas de la astrofísica y de la física cuántica; pero tiene que conocer los elementos esenciales para poder trabajar hoy en filosofía de la naturaleza.

Lo mismo ocurre a quien trabaja con la historia, debería conocer ambas cosas: la historia de la humanidad como la conocen los historiadores pero también la meta-reflexión histórica. Y esto no debe ocurrir en la forma de anécdotas, o de casos ejemplares, los cuales pueden ser usados, pero eso es un asunto de didáctica, y yo estoy en cierto sentido en contra de exagerar el papel de la didáctica.

Después de que los alemanes se han hecho famosos por sus gruesos y a veces incomprensibles “mamotretos”, hay que decir que el más famoso libro de ética política en los últimos tres decenios, la *Teoría de la justicia* de Rawls, también es un “mamotreto” —estos no son invención de los alemanes—, mientras que por otro lado el *Tractatus* de Wittgenstein o la *Teoría pura del derecho* de Kelsen, o algunos escritos de Kant, como por ejemplo su escrito sobre la Ilustración, o textos de Nietzsche, son también piezas literarias extraordinarios y ejemplares que hacen ver como sin sentido esa contraposición entre ingleses y alemanes o entre europeos y anglosajones.

Volviendo al asunto: no se trata de que, por ejemplo, se traigan ejemplos, pues en el mundo anglosajón los ejemplos juegan un papel muy importante porque tienen el *case-law*, un sistema de derecho orientado por casos, mientras que el sistema europeo de derecho es un sistema orientado por principios. Que por eso mismo los americanos estén acostumbrados siempre a ofrecer ejemplos, eso es muy bueno, pero no tiene por qué convertirse en el modelo único de todo filosofar.

Pero en el filosofar tiene que asimilarse el hecho de que cuando el hombre habla de ética, sabe qué significa que los hombres buscan la felicidad, qué significa que haya libertad, al menos se debe saber de qué tipo son los debates morales, qué hay en el trasfondo del mandato de ayudar al prójimo, qué hay detrás de la prohibición de mentir, del mandato de desarrollar los propios talentos, qué significa asumir responsabilidades morales, y en la filosofía política debe saberse en qué consiste la democracia, el derecho a la libertad, uno debe haberse

dado una pasada por la ciencia política, en la ciencia del derecho —el derecho es la gramática de lo social y la diplomacia de la política—. Esto es lo que yo pienso: uno debe primero juntar experiencias y esas experiencias no deben ser dejadas a un lado en el momento de la reflexión, como si los textos que uno escriba o lo que uno enseñe no debiera comunicar esas experiencias. Pero, si bien todos los grandes filósofos escriben textos saturados de experiencia, uno debe ser muy cuidadoso con objetarle a alguien lo contrario. Por lo general lo que uno hace es reconocer su ignorancia.

Kant afirma esa bella frase de Otto Marquard, el imperativo categórico es una ética de una sola frase, pero él pensaba en la retórica, en la manera de hacerla atractiva, pero uno no entiende qué es lo que Kant escribió. Marquard conocía la filosofía kantiana, hizo su doctorado sobre ella, pero allí está la *Fundamentación* [de la metafísica de las costumbres] con todos esos ejemplos, allí está la *Metafísica de las Costumbres* con la doctrina del derecho y la doctrina de la virtud, la misma *Crítica de la razón pura* y otros textos están de tal modo saturados de experiencia que, comparado con Hegel, Kant no tiene de qué avergonzarse. Se podrían tomar otros ejemplos, como Nietzsche, que es un filósofo saturado de experiencia, eso vale para Heidegger, con otro tipo de experiencia en la que la ética y la política no juegan ningún papel.

Entonces, a los maestros de la academia tenemos que defenderlos de que no sean suficientemente abstractos o que no se atrevan a introducir en la correspondiente reflexión filosófica las experiencias que tenemos en nuestra vida moral, política, cultural y científica, o la ciencia con la que nos enfrentamos.

**Se han dado diferentes respuestas a la pregunta “¿para qué filosofía hoy?”. ¿Qué diría Ud. al respecto?**

YO DIRÍA, EN PRIMER lugar, que la filosofía es inevitable. Como dice Aristóteles en la *Metafísica*, los hombres buscan de un modo natural el conocimiento, y esa tendencia al conocimiento puede ser observada en bebés cuando gatean con ojos abiertos mirando el mundo, y uno sólo puede esperar que las escuelas y los jardines infantiles hoy no extirpen esa curiosidad.

### **Pero, el hombre puede estar saturado de ciencia...**

EN UN CIERTO SENTIDO NO PUEDE. La filosofía es la metódica prolongación de la curiosidad a partir de la experiencia, que luego se transforma ciencia experimental, y de allí surgen las preguntas por los elementos últimos: ¿qué es experiencia?, ¿qué es ciencia?, de modo que también la ciencia experimental y la filosofía representan una continuidad de la tendencia natural del ser humano hacia el conocimiento. Lo mismo vale en todos los campos. La filosofía es en ese sentido la extensión natural de la tendencia natural del hombre hacia el conocimiento. Si se quiere, es la satisfacción de una necesidad fundamental del ser humano.

En segundo lugar, vivimos en un mundo global con diferentes culturas, y en este mundo la filosofía puede mostrar, como abogada que es de la humanidad, que con su intento por construir conceptos universales y formas universalmente válidas de argumentación, así como con su intento por mediar conocimientos universales, los contrastes culturales pueden ser superados o también pasar inadvertidos. Desde sus orígenes, ya sea en Grecia, en India o en China, la filosofía está en cierto sentido orientada en una forma intercultural y global; antes no lo desarrolló tan claro, pero hoy tiene como tarea explícita mostrar, en el mundo global de la humanidad, lo que es común en el nivel de la experiencia y del pensamiento.

En tercer lugar, los filósofos son *sofoi*, como dirían los griegos; esto es, especialistas cualificados en conceptos y argumentos; viven en un mundo de conocimientos y de ciencias, y en ese mundo necesitamos especialistas cualificados que no sólo desarrollen conceptos y argumentos especiales sino también semejanzas en los argumentos y en las ideas.

Quizás un cuarto elemento: dado que en la historia de la filosofía se encuentra parte esencial de la riqueza cultural de la humanidad, también necesitamos filósofos que sirvan de mediadores de ese tesoro, así como otros también hacen de mediadores de la historia de la música, de la pintura o de los grandes palacios en la arquitectura.

**En cuanto a eso: ¿la filosofía pertenece a la Universidad, o se siente ella en casa estando en la Universidad?**

UNA UNIVERSIDAD QUE RENUNCIARA a tener la filosofía realizaría algo así como una auto-amputación que la perjudicaría mucho. Pero, no porque los filósofos ganen mucho con ello, que en una gran universidad, si se consideran las cátedras de filosofía, no es que sea mucho; pero, yo lo veo por ejemplo en Tübingen, una universidad muy amplia desde el punto de vista temático y disciplinario, en donde el interés por la filosofía es muy fuerte por el interés en el trabajo común interdisciplinario; por parte de los juristas, de los médicos, de los científicos de la cognición, todos ellos se alegran mucho de poder recurrir a los filósofos, lo mismo que éstos se alegran a su vez de poder recurrir a los científicos para encontrar en ellos el estado actual de la investigación en esas ciencias y así lograr que la filosofía se llene de experiencia. De nuevo: una universidad sin filosofía es como una auto-amputación.

Pero, eso no significa lo contrario, es decir, que la filosofía sólo pueda existir en la universidad o que sólo se encuentre en casa bajo una forma académica; la filosofía puede existir en la vida intelectual normal, puede estar presente en escritores, en intelectuales finos, en periódicos serios, en la prensa, en general puede presentarse en los medios de comunicación. Y no estoy pensando en la didáctica, como si se tratara de que estos medios sean utilizados para presentar contenidos filosóficos, lo cual puede ser también importante, sino que estoy pensando en que hay un modo de discutir preguntas fundamentales del ser humano en un modo que no se inspira primariamente en lo académico y en lo universitario.

**Usted se refiere muy repetidamente a Kant y a Aristóteles como a los dos grandes filósofos que lo inspiran, pero ¿cómo ve el pensamiento de otros filósofos que también leyó mucho, como Platón y Hegel?**

UNO TIENE QUE ADENTRARSE en ese debate tan fino. En los próximos semestres me ocuparé de la ética y por supuesto que tanto la *Ética a Nicómaco* de Aristóteles como la *Fundamentación [de la metafísica de las costumbres]* de Kant, así como otras obras jugarán un papel muy importante; pero, por supuesto también Platón, por ejemplo, con la idea de que vivir bien y, vivir políticamente y vivir moralmente, conforman una unidad fundamental. Uno lee en la *República* repetidas

veces, y quizás formulado un poco libremente, que quien actúa moralmente vive mucho mejor que el que actúa inmalmente, ello entre otras cosas, porque quien actúa así encuentra que se respeta a sí mismo a la vez que es tenido por los demás como un amigo. Esta idea es muy importante.

Una idea de la que yo me ocupo es de la pregunta de orden metodológico: si la idea platónica de lo bueno a la vez es criterio supremo de lo bueno y principio supremo de realización de lo bueno, y en cierto sentido también de la capacidad para discernir o juzgar. Por eso puede él defender la tesis de que los filósofos deben ser reyes, pues ellos conocen la idea del bien y actúan de acuerdo con ella y porque poseen la capacidad para discernir y juzgar y así dirigir y orientar el bien común. Con esta idea me confrontaré críticamente porque soy escéptico frente a ella. Saltando un poco hasta Hegel, la idea de la *eticidad* (*Sittlichkeit*) no deja de ser importante.

Que la moralidad juega un papel en el derecho es correcto también en Kant, que las instituciones vividas, para decirlo libremente, según Hegel reciben una importancia mayor que en Kant –en quien también juegan algún papel–, es una idea de Hegel que yo intento recuperar. Pero alguno podría decir que dada mi relación con Aristóteles y Kant está un poquito inspirada en Hegel.

**¿Cuál es su opinión sobre la filosofía francesa contemporánea, la fenomenología, la hermenéutica, la post-modernidad, etc.?**

LAS COSAS QUE UDS. NOMBRAN describen un campo por lo pronto muy amplio. A la fenomenología francesa la tengo por algo muy importante que estuvo determinado por tres figuras fundamentales: Hegel, Husserl y Heidegger.

De allí que me interese en muchas medida por la fenomenología. Ellos encontraron una cierta continuación en Filósofos como Sartre o Merlau-Ponty, por ejemplo, la teoría en la que la corporalidad juega un papel importante. Estas ideas no eran ajenas a otros filósofos, pero encuentro un poco recargado darles un peso muy grande, y uno debería tener el valor de hacer filosofía práctica sin por ello tener que convertirse en un Merlau-Pontyano.

Con la hermenéutica es algo más difícil, porque uno tiene que considerar un poco en qué consiste la hermenéutica. La expresión misma proviene de Hermes, el mensajero de los dioses, y que tiene que ver algo con la interpretación es casi algo evidente por sí mismo. El desarrollo de una hermenéutica ha sido realizado sobre todo en la teología, primero por la teología judía y luego por la teología cristiana, no es por tanto una invención de los filósofos, pero por supuesto que una hermenéutica con relación a Homero ya es conocida por los griegos, tanto por Platón como claramente por Aristóteles. Pero, con relación a qué significa leer textos, y cómo se leen y comprenden los textos, eso es algo que evidentemente forma parte de las herramientas de cualquier filósofo, y haber desarrollado esto metodológicamente es algo que los hermenéuticos nos recuerdan permanentemente, por demás también para mantener un cierto equilibrio con un cierto modo estrecho de hacer filosofía analítica. Para mí es importante de la hermenéutica que ella no sea sólo una hermenéutica de textos, sino una hermenéutica de imágenes, y sobre todo hermenéutica de instituciones.

Para mí, en tanto filósofo del derecho, juega un papel la interpretación de instituciones, por ejemplo del derecho romano de gentes (*ius gentium*). Una interpretación del derecho internacional al comercio también puede ser un modelo de derecho global de los pueblos, para su convivencia. Pero, también una hermenéutica de una institución como la famosa Federación Iroquesa, una federación de cinco naciones iroquesas que fue acordada hacia el siglo XVI, esto es, mucho antes de la paz de Westfalia de 1648, se encuentran pueblos y grupos enemistados para acordar una federación pacífica. Una tal hermenéutica hace falta por lo regular en los llamados hermeneutas, incluso si en principio lo reconocen. Yo estoy en favor de una ampliación de la hermenéutica. Que la hermenéutica desde Heidegger fue desarrollada como una teoría de la existencia es una de sus grandes aportaciones, y eso es algo de lo que uno puede aprender de Heidegger, incluso si uno, por otros motivos, personalmente no se extiende en este tema.

## ¿Y la así llamada postmodernidad?

LA POSTMODERNIDAD ES POR SÍ MISMO un tema igualmente muy amplio. La expresión surge de las teorías de la arquitectura. Si lo entiendo correctamente, por moderno se entiende aquí la teoría del *Bauhaus* y las cosas relacionadas con ello, grandes renovaciones en la arquitectura y en historia de la arquitectura y desarrollo de la arquitectura de las formas, en contra de esa tendencia a representar exclusivamente la única verdad en la arquitectura, y tomar en consideración otros elementos de la historia de la arquitectura y de la vida humana en común, eso lo encuentro correcto.

No se puede olvidar, un poco entre paréntesis, que parte de la destrucción arquitectónica de Alemania ocurrió no sólo durante la guerra sino después de la guerra, y, hasta donde lo sé, la ciudad de Frankfurt parece haber sido fuertemente destruida después de la guerra, entre otras cosas porque en aquel entonces aún había arquitectos del *Bauhaus* en las oficinas de administración de la ciudad que quisieron aprovechar la oportunidad para construir una ciudad completamente nueva. Ciertamente, perjudicaron mucho a Frankfurt, que era una ciudad muy bella, hoy es sin duda una ciudad atractiva, pero podría ser mucho más bella si no se hubiera impuesto de ese modo una teoría arquitectónica sobre la realidad. Este modo de postmodernidad no es falso.

También si la postmodernidad se dirige contra de los imperialismos —uno es sólo fenomenólogo o sólo filósofo analítico, o sólo aristotélico, o sólo hegeliano— para decir que se necesita un horizonte más amplio, yo diría que estoy de acuerdo, eso lo he aprendido por mi propio desarrollo, y soy postmoderno porque yo no pertenezco a ninguna de esas escuelas ni reconozco a ningún filósofo como el único profeta.

Pero, si la postmodernidad significa que ya no nos sometemos a los conceptos estrictos, a la agudeza de la argumentación o a los procedimientos metódicos de la filosofía clásica o de la filosofía anterior, yo diría, quizás burlescamente, que eso no es más que filosofía de folletín. Que haya una filosofía que los folletines alaban y propagan, incluso con aptitud literaria y riqueza de imágenes y metáforas, eso es una cosa muy distinta a que eso en realidad sea algo que valga la pena, que vuelva a ser leído dentro de 50 años.

En filosofía Ud. puede eventualmente acercarse completamente a otras corrientes. En filosofía no leemos solamente a Platón, Aristóteles, Kant en el campo de la ética sino también a La Rochefoucault, o las grandes tradiciones de los moralistas europeos, dentro de la cual se encuentran Nietzsche y Schopenhauer; siempre existe el peligro de una filosofía demasiado académica, y hay una filosofía fuertemente orientada por la literatura, abierta al mundo, rica en imágenes, a esa postmodernidad le diría que sí, con gusto.

**En un mundo políticamente muy tenso se habla con frecuencia de la responsabilidad política del filósofo. ¿Qué diría Usted a eso? ¿Es la filosofía por sí misma política? ¿Todos los filósofos deben expresarse en materia política, o sólo aquellos que se interesen por la política?**

EL FILÓSOFO ES TAMBIÉN un ciudadano, y en cuanto ciudadano tiene al menos la misma responsabilidad que tiene un ciudadano mayor de edad e ilustrado. En ese sentido el filósofo tiene que interesarse por la política. Pero, eso no significa que necesariamente cada filósofo en particular deba llegar a ser a un filósofo de la política en el sentido de que como filósofo reflexione la política con intereses políticos. En esto soy de la opinión, en contra de la opinión común, de que Aristóteles no sólo es el inventor de la filosofía práctica, sino de que él está también en contra de la tendencia de Platón a declarar toda filosofía como práctica y política, y de que defiende el derecho a hacer una filosofía puramente teórica.

La teoría tiene por sí misma un derecho a no tener ambición política alguna. A menos que en algunos lugares no le sea permitido desarrollarse, para mí es un logro, y sería un empobrecimiento del mundo de la política, de las ciencias y de las universidades, incluso de la filosofía, si no hubiera gente que dice que se dedica a la teoría, a la filosofía primera, a la ontología, la teoría del conocimiento, etc. Pero la *communio philosophorum* sí debe contar con un buen número de filósofos que se confrontan con lo que es propio de la comunidad, con la política y con sus diferentes dimensiones, y que realizan esta filosofía política de un modo tal que no resulte ser algo lejano, sino que por lo menos algo de ese pensamiento, a través del folletín u otros medios, llegue a los debates políticos e intenten, en la medida en que eso sea

posible, modificar la política. Pero, como Kant lo dice a propósito de su interpretación del rey filósofo, los filósofos se ocupan de los principios y no de la política concreta.